

ma del ciudadano Juan Mora, Padre de la Patria, fué el que estableció la Casa de enseñanza dedicada a Santo Tomás. La Institución estaba llamada a prosperar y todos sabemos que en 1843, a iniciativa del Secretario de Estado, doctor don José María Castro, se convirtió en Universidad, con vida autónoma y fondos propios, que le fueron atribuidos en el decreto de erección. Allí en sus claustros se estudió algo de Historia, Matemáticas, Filosofía, pero especialmente Derecho Civil y Canónico y por cerca de medio siglo fué la Universidad el centro director de la intelectualidad costarricense. En 1888, no sin protestas de muchos afectos filiales, aquella tradicional institución fué suprimida, pero el Ministro de entonces, que imprimió a la enseñanza un gran impulso, al centralizar la dirección suprema lo hizo con ánimo de reconstruir más tarde el templo espiritual, modernizando la obra de nuestros mayores.

Han pasado varios lustros, las ideas han madurado y se experimenta la necesidad de volver a la autonomía que garantizaba el núcleo profesional universitario, así como de poseer para nuestras actividades mentales el campo necesario para la comunión o el choque luminoso de las ideas.

El Colegio de Abogados exhortó en este sentido a las demás facultades y una comisión que las representaba pidió al Gobierno actual la concesión de un solar céntrico y valioso adecuado para el gran edificio que Costa Rica necesita para esos laudables propósitos. El señor Presidente Aguilar Barquero, y sus Secretarios de Estado no podían menos que acoger gustosos la iniciativa y con fecha 7 de noviembre último, se publicó el Decreto de donación del terreno, base de la futura federación de estudios superiores. Repito y como este comprobante podría multiplicar los testimonios, que tanto los particulares como los Poderes Públicos siguen la huella de los próceres, y han dado siempre muestras efectivas de comprender el anhelo de este país joven por cultivar las inteligencias.

Se acerca ya el año 1921 ¿Cómo hemos pensado conmemorar la fecha de nuestra emancipación política? Si hacemos examen de conciencia y estudio detallado de la Historia Patria, podría muy bien suceder que nos embargara amargo pesimismo. Un pensador muy alto señala el peligro de que se iluminen profusamente nuestras calles y las viviendas hasta del pequeño caserío, pero que la luz de las conciencias parece declinar. Otros señalan el avance inmoderado del mercantilismo que engendra apetitos de riqueza y de goce material, aflojando las normas de conducta. No es esta tendencia exclusiva de los costarricenses, sino un signo

de las democracias contemporáneas. Os propongo, señores, que encabeceemos el movimiento idealista que se impone para luchar contra ella, levantando sin demora los blancos muros de la ciudadela del estudio y el ensueño y convidemos a los jóvenes que desdennan los placeres y los honores vanos, a todos aquellos que prefieren la vida interior y la victoria del deber, a las efímeras sensualidades, para que el

mismo día en que se cumpla el primer centenario de nuestra independencia, vengan al hermoso templo que pensamos erigir, dedicado a la Diosa Razón, grave y austera, y sea inaugurado por ellos, que son el porvenir, en nombre de la República.

He dicho.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

Una Lección de Energía

Así debiera titularse un excelente trabajo ⁽¹⁾ que ha publicado, para sus conciudadanos, el Doctor don Gustavo Michaud, en la revista suiza *Bibliothèque Universelle*. La luz nos viene del Este y recorre el mundo; lo que el sabio doctor pregona en Suiza es bueno que también alumbre en el Oeste, en esta incipiente sociedad política. La idea fundamental del Doctor Michaud, en su dicho trabajo, que él encabeza con el nombre de Socialismo y Selección, es la de la supervivencia de los aptos, en contraposición de las teorías bolcheviquistas, que tienden a poner los destinos sociales en manos de los ignorantes y los incapaces, manteniendo a éstos a flote, por medios artificiales: por la detentación del poder político; para que funcione la dictadura del proletario, y venga sobre el mundo el reinado de los ineptos. La tesis del doctor Michaud es netamente la de los evolucionistas spencerianos, que durante los últimos tiempos se habían visto punto menos que privados de la popularidad, pero que vienen ganando de nuevo terreno desde que el régimen odioso de los bolcheviquistas,—odioso aun para las masas proletarias,—ha venido dejando caer, en el suelo ruso, sus frutos amargos.

El milénium no nos llegará por el camino de Rusia. La panacea de los bolcheviquistas resulta vana como tantas otras. «Carecen ellos,—según las palabras del doctor,—de originalidad; sus doctrinas son viejas como el mundo, y pueden siempre resumirse en estas tres palabras: matar para robar». No es que el doctor mire impassible las desdichas de los indigentes. «Simpatizo,—dice,—de todo corazón con las almas caritativas que quisieran substituir a la lucha por la existencia y a la supervivencia de los mejores, un procedimiento menos bárbaro, más humano. Desgraciadamente su sueño es irrealizable. Nada, absolutamente nada, puede reemplazar, para el progreso de una raza, la eliminación de

los incapaces y su posteridad. *Dura lex, sed lex.*

Ni la instrucción para todos, ni las habitaciones sanas y al alcance de todo el mundo, ni la vulgarización de los principios de higiene, ni tantas otras cosas excelentes en ellas mismas, contribuyen en manera alguna al mejoramiento de la raza, de lo cual, sin embargo, depende el porvenir de nuestro país. Estas cosas mejoran al individuo, pero tales mejoramientos constituyen apenas caracteres adquiridos, y *los caracteres adquiridos, no heredados, por el individuo jamás se transmiten a la posteridad*. La esperanza, pues, para el doctor Michaud está, no en que la sociedad lleve en vilo a los que por razones congénitas no pueden valerse por sí mismos, sino en que se animenten los vigorosos de cuerpo y de espíritu, en que no se deterioren. La ayuda a éstos es tiempo y dineros bien empleados; mientras que tratar de hacer un paraíso terrenal para los incapaces es preparar un infierno para los idóneos, que son los que levantan los países y las razas. «Auxiliar a quien sabe economizar, a fuerza de numerosas privaciones, aprovecha más a la comunidad que repartir limosnas a quien nunca saldrá de la indigencia. Tal declaración podrá parecer inhumana y anticristiana. Sin embargo, Cristo dijo: *al que tiene, se le dará aún más; y a quien no tenga, se le quitará aún lo poco que tenga*».

Quienes gozan de las simpatías del Doctor Michaud son aquellos que «desde su juventud, tomaron por regla de conducta la noble divisa: *Excelsior*», sea que pertenezcan a la burguesía o al proletariado. «El hombre verdaderamente superior,—superior por la inteligencia, la energía, la preocupación de lo porvenir, el espíritu de sacrificio,—que, por la desgracia casual de su nacimiento, se halla hundido en la masa obrera, *no permanecerá en ella*. Prontamente llega a la resolución de salir a todo trance de su estado; y su resolución adquiere, en él, la consistencia de una idea fija, por cuya realización sacrificará sin vacilación sus

(1) Gustava Michaud: SOCIALISME ET SELECTION.—Octubre, 1919. Lausanne.
Hemos de traducirlo para el REPERTORIO.